



Una propuesta valiente y necesaria

La Ley 1/1993, de 19 de febrero, de la Escuela Pública Vasca establece con total claridad que, entre los fines de la red pública vasca de Educación, está el de “garantizar a todos los alumnos, en igualdad de condiciones, el conocimiento práctico de ambas lenguas oficiales al acabar el periodo de enseñanza obligatoria” (art. 3). Transcurridos ya 14 años de la aprobación de esta ley, no descubro nada nuevo si digo que el actual sistema de modelos lingüísticos (A, B y D), si bien en su día supuso un avance, no ha servido para cumplir ese mandato legal, lo cual, en consecuencia, hace necesario superar el actual modelo. Insistir en su mantenimiento sería tanto como perpetuar el incumplimiento de los objetivos fijados en la ley.

Esta es la realidad en la que nos movemos y de ella hay que partir para abordar el futuro con garantías de éxito. Precisamente eso es lo que ha hecho el Departamento de Educación del Gobierno Vasco al proponer un marco de enseñanza en el que el euskara, la lengua minorizada, sea el principal idioma vehicular y los centros tengan capacidad para diseñar, con flexibilidad, sus propios proyectos educativos en función de su entorno socio-lingüístico. Ahí radica el gran valor de la propuesta, en que toma en consideración –y obra en consecuencia– que es el euskara la lengua minorizada en Euskal Herria y en que, dando libertad a los centros de enseñanza, fija un horizonte concreto hacia el que avanzar y también mecanismos de evaluación para constatar que los pasos dados sean realmente efectivos. El horizonte, la meta, ya no es el simple bilingüismo euskara-castellano como en 1993; hoy es el plurilingüismo y también en este ámbito el planteamiento de Educación es acorde a la evolución de la sociedad vasca, que hace indispensable la capacitación de los jóvenes en al menos una lengua extranjera.

Por lo profundo de la reforma y lo ambicioso de sus objetivos, estamos ante una propuesta valiente. Tan valiente como necesaria para llevar adelante el proceso para conformar una sociedad realmente bilingüe y afrontar los retos futuros del sistema educativo vasco. Valiente, necesaria y adecuada como punto de partida y marco inicial para una negociación con todos los grupos políticos que, no lo dudo, nos permitirá llegar a un amplio consenso.

Onintza Lasa, parlamentaria de EA y presidenta de la Comisión de
Educación y Cultura del Parlamento Vasco
Marzo de 2007